

HOMENAJE A LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES MUERTOS POR LA LIBERTAD

1939-1945

Père Lachaise, 5 de mayo de 2025

Intervención del Señor Vitorio Redondo Baldrich, Embajador de España en Francia

Querido Hamidou Samaké, representante de la memoria combatiente del ayuntamiento del distrito 20.

Queridos miembros de la Asociación 24 août 1944, y en particular, querida Véronique.

Querida señora Conchita Gutiérrez Pragout, testigo de este primer tren de la deportación, el triste convoy de Angoulême,

Queridos miembros de la Asociación de padres españoles de familias emigradas en Francia,

Querido Ramón Espadaler, Conseller de Justícia i Qualitat Democràtica de la Generalitat,

Querido Claudio Rodríguez,

Y también quiero dar las gracias a los alumnos del colegio Pierre Alviset, de París 5e, a los alumnos del Instituto Henri Bergson de París 19e y a los alumnos del instituto Jean Macé de Vitry por su participación en este homenaje.

La Ley de Memoria Democrática establece oficialmente el 8 de mayo como “Día del recuerdo y homenaje a los hombres y mujeres que han sufrido el exilio” resultado de la Guerra Civil y la Dictadura franquista.

Mucho antes de esta ley, Charles Richet, médico y deportado, Daniel Mayer, político socialista y resistente, y Pau Casals, músico mundialmente conocido, rindieron un primer homenaje a los republicanos españoles muertos por la libertad al inaugurar este monumento. Este homenaje nos permite igualmente recordar a estas tres personas.

Hoy, 5 de mayo, hace exactamente 80 años que las tropas americanas de la 11 División Blindada liberaron el campo de concentración nazi de Mauthausen, el último campo en ser liberado.

Aquel día, cuando los soldados americanos franquearon la entrada principal del campo, los acogió una gran banderola:

Se podía leer en mayúsculas, en español: “LOS ESPAÑOLES ANTIFASCISTAS SALUDAN A LAS FUERZAS LIBERADORAS” En letras más pequeñas estaba escrito lo mismo en inglés y en ruso.

Los republicanos españoles que lograron sobrevivir a aquel infierno decidieron recibir a los liberadores con estilo. Reunieron algunas sábanas, escribieron la frase, pintaron las banderas de las naciones aliadas en el centro y la colocaron en un sitio bien visible, entre las dos torres de la entrada principal del campo de concentración. Esta imagen emblemática se quedó para siempre grabada en la imaginación colectiva de Mauthausen y continua a ilustrar los libros de historia.

Como todos sabemos, la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto y los horrores de la violencia nazi no tuvieron nada equivalente en la historia contemporánea.

En 1938, los nazis crearon Mauthausen, un campo de trabajos forzados en Austria, con una población internacional de prisioneros. Unas 200.000 personas de la Europa ocupada serán internados en el campo de Mauthausen y en los subcampos que dependían de él, donde fueron sometidos a todas las maldades y brutalidades imaginables.

Los nazis asesinaron a más de 100.000 detenidos, entre ellos, el 60% de los aproximadamente 7200 españoles prisioneros en este campo.

Los prisioneros españoles eran resistentes antifascistas, enviados entre 1940 y 1941 al campo. Habían participado en la Guerra Civil Española y en la Segunda Guerra Mundial.

Los jóvenes soldados de la 11e División Blindada del Ejército americano que han liberado Mauthausen nunca olvidaron el momento en el que abrieron el campo.

Una sección dirigida por el sargento Albert J. Kosiek reparaba puentes en aquel lugar retirado de Austria cuando un delegado de la Cruz Roja suiza los alertó de la existencia de un gran campo de concentración nazi en las cercanías.

Los sobrevivientes internacionales de Mauthausen fueron los últimos prisioneros nazis liberados.

George Sherman era un artillero de 19 años originario de Brooklyn cuando su patrulla descubrió Mauthausen. Era judío y había leído artículos sobre los campos nazis en Europa en el periódico del ejército.

Sin embargo, ver un campo de concentración fue impresionante. Las “pilas de cadáveres” lo dejaron sin voz, recuerda en una grabación para la Universidad de Florida del Sur en 2008. También había “gente que caminaba no se sabe cómo, eran esqueletos, etc.”

El sargento Harry Saunders, un radiotelegrafista de 23 años originario de Chicago, recuerda también el momento en el que vio a los sobrevivientes de Mauthausen. Se trataba de hombres y mujeres de todas las nacionalidades.

“Los esqueletos vivientes, la gente en el campo, era indescriptible, fue impactante”, declaró en una entrevista realizada en 2002 para la colección de historia oral del Memorial de Mauthausen en Viena.

Uno de los prisioneros españoles de Mauthausen, Francesc Boix, había robado una máquina de fotos a los SS en los momentos caóticos que precedieron a la liberación del campo. Boix fotografió al sargento Saunders entrando en el campo de concentración en un carro blindado.

Saunders conservó esta foto toda su vida. “Cuando liberamos Mauthausen entendimos de verdad por qué debíamos detener a Hitler y por qué participábamos en la guerra”, declaró en una entrevista.

Los liberadores americanos visitaron las cámaras de gas y los hornos crematorios de Mauthausen.

El comandante Franklin Lee Clark vio los muertos apilados “como leña, tanta que debieron venir bulldozers para cavar las fosas comunes.

Mientras que Boix fotografiaba a los soldados americanos durante la liberación, los soldados fotografiaban la banderola de bienvenida que los españoles habían pintado.

Después de la liberación de Mauthausen, los españoles liberados comenzaron a contar los crímenes cometidos por los nazis. Con sus compatriotas Joan de Diego, Casimir Climent y otros, el sobreviviente Joaquín López Raimundo reunió listas de las víctimas de Mauthausen y de sus guardias nazis. Utilizando las máquinas de escribir de los nazis, pasaron dos semanas escribiendo la lista con los nombres y las informaciones personales de las víctimas españolas de Mauthausen y de los SS que los habían asesinado.

El resultado son páginas y páginas de pruebas que entregaron a los investigadores americanos sobre los crímenes de guerra y a la Cruz Roja Internacional.

Boix, por su parte, entregó a los americanos cientos de negativos de las fotos que había salvado del laboratorio fotográfico del campo. Después fue testigo en los procesos de crímenes de guerra de Nüremberg y de Dachau. Describió cómo los nazis golpeaban, torturaban y asesinaban a sus víctimas en Mauthausen, y luego fotografiaban los cadáveres. Durante dos años y medio, Boix robó las pruebas fotográficas de sus crímenes.

Como decía hace un momento, más de la mitad de las personas deportadas a Mauthausen no han podido volver a sus casas. Hoy, recordamos a los hombres. Durante la Segunda Guerra Mundial mujeres y niños perdieron la vida víctimas del odio y de la intolerancia. Sus historias, sus sueños y sus luchas no deben ser olvidados.

Honremos su memoria y su sacrificio, y comprometámonos a continuar a trabajar por un mundo más justo y tolerante. Que su sufrimiento no haya sido en vano.

Que la memoria de las víctimas de los campos de concentración nos incite a luchar contra la injusticia y la opresión y a construir un futuro más compasivo y humano para todos.

Gracias.